...retira los alfileres

...busca el cordón del velo

...a la boca

...retira el velo de la Virgen

...y al hombro con él

El Ángel de Tudela de 2006 en cinco movimientos. ¡Perfecto!

El Pasado 16 de abril, Domingo de Resurrección, tudelanamente conocido como el Día del Ángel, resultó ser, como lo ha sido siempre, dicho sea de paso, una de las más emocionantes reuniones en que los tudelanos se dan cita. Espera paciente de la hora en la plaza de los Fueros, las 9:00 hrs. de la mañana, comentarios, alguna risa, cuadrillas preparadas ya para la costillada, mayores, jóvenes, pequeños, y muy pequeños a hombros de sus padres, miran primero hacia la entrada por la calle Concarera y después hacia el cielo de la Casa del Reloj. Por la primera se espera a La Virgen María, enlutada por la muerte de su hijo, con un velo que le cubre su rostro; en la otra la aparición del Ángel que buscará a la Virgen entre el numeroso público para comunicarle la alegre noticia de que su hijo, Jesús, ha resucitado.

Suena música de timbales y dos conocidas voces tudelanas narran, a través de la megafonía, la escena bíblica que va a tener lugar. La gente está alegre, se palpa la emoción por revivir un acto que se ha repetido año tras año, casi sin interrupción, desde S. XVI.

El Reloj de La Casa hace y unos minutos que hizo sonar las nueve y el murmullo se acrecienta y aumenta la tensión por la espera. La multitud abarrota ya la plaza y las calles colindantes. Todos quieren estar presentes cuando el niño, El Ángel, suspendido de la soga y valiente, grite hasta desgañitarse: "¡Alégrate María porque tu hijo ha resucitado!".

Al fin, por la entrada del Muro se avista ya algo. Puede ser el principio de la procesión... los padres aúpan a sus hijos y los demás estiran el cuello intentando vanamente ganar altura para poder ver lo que sucede, todavía, a lo lejos. La emoción centra su mirada en esa zona de la plaza de la que, ahora sí, emerge la esperada procesión que paso a paso y abriéndose camino, no sin dificultad, se dirige a la iglesia de Santa María la Mayor.

Reliquias de la Cofradía de San Juan

Encabezan la procesión los dos estandartes seguidos de varios Alabarderos en guardia de honor de la virgen que es portada detrás. Lleva, la virgen, su rostro velado con una tela negra en señal de duelo por la muerte de su hijo Jesús. Camina el paso meciéndose a un lado y luego al contrario en un vaivén propio de estas andas que imprime en la figura rígida de la virgen una aparente inquietud que cesa cuando el paso se detiene. Es entonces cuando el Deán de la Catedral de Tudela entra a rezar a la iglesia acompañado de su séquito. La frescura de la mañana genera en las personas un regustillo de risueño nerviosismo deseando ya que continuó el acto y concluya con el infantil grito desde lo alto que hará enmudecer a las muchedumbres primero y romper el silencio más tarde en un estruendoso aplauso.

Capacete de Alabardero elaborado en Toledo

Salen el Deán y su Séquito y ocupando de nuevo su sitio prosigue la procesión recorriendo en círculo, o como puede, la Plaza; dejando a su derecha el kiosco de la música también abarrotado de público. Sigue la virgen ahora la sombra de la maroma, dejando a sus espaldas La Casa del Reloj. Y es en este momento que las "puertas del cielo" se abren, el público grita y aplaude, y a los más despistados les dice el de al lado: -¡mira, mira, allí!- indicándoles que el Ángel aparece en lo alto de la casa, a las espaldas de la Virgen, ajena a lo que atrás sucede. Virgen y Ángel caminan en la misma dirección. Ella llora todavía, él reparte alegría en aleluyas de papel que llueven desde su mano. Los que presencian jadean las brazadas que da con ahínco el niño, el Ángel, por alcanzar a la Madre.

¡Chsssssssssssss!, dicen unos, ¡cállad! dicen otros. Surge un silencio que va inundando la plaza al tiempo que una voz infantil, la del Ángel, va ganando, "in crechendo" sonoridad para gritarle a María: ¡Alégrate María porque tu hijo ha resucitado! La plaza aplaude y después le ayudan con voces de ánimo a quitar el velo a la Virgen: Primero, y con dificultad, el Ángel alarga su mano y desprende una a una las alfileres que sujetan el velo al recogido pelo de la Virgen. Después sujeta con los dientes un extremo del pañuelo que va a quitar y echándosele a sus espaldas, sin golpear esta vez en sus alas, rompe la emoción de los presentes en aplausos y gritos, la música suena y las palomas se abren paso hacia el cielo. La virgen ya está alegre y el niño, el Ángel vuelve al cielo. Las cuadrillas se van hacia la Mejana, hacia las norias, a preparar el almuerzo. Mayores, jóvenes, pequeños, y muy pequeños harán lo mismo o parecido.

MT-Sprint

Nuevos Trajes Fielmente Diseñados y más Alabarderos en Esta Ocasión

Un año más, y como va siendo habitual, La Guardia de Honor de Alabarderos de San Juan Bautista de Tudela del centro Cultural Miguel Sánchez Montes, desfiló en la procesión del Ángel del Domingo de Resurrección, 16 de abril, en Tudela.

Hacia las 8:00 hrs. de la mañana salía el desfile de Alabarderos del citado Centro para acompañar y dar escolta de honor a la imagen de la Virgen.

Cinco nuevos componentes este año se encargaron del estandarte y de la escolta del Gran Maestre de Alabarderos ataviados con trajes diseñados por Javier Salcedo y confeccionados por Julia Calvo, y Cascos de acero, Capacetes, que fueron elaborados y adornados con plumas rojas de avestruz en Toledo. Estos atuendos han sido diseñados en base a la documentación existente relacionada con los Alabarderos que ya existían en Tudela hacia finales del S. XVI.

Trajes diseñados por Javier Salcedo y confeccionados por Julia Calvo y El Relicario realizado por Paco Cascón y pintado por Javier Salcedo incrementan la vistosidad y dan otro toque de color a la procesión del Domingo del Ángel

El aspecto musical tiene vital importancia para este tipo de actos porque los ministriles-músicos pasan de dos que habían en años anteriores a cinco: dos timbales y tres "atambores". También fue novedad la incorporación al acto de las reliquias de la cofradía de San Juan que fueron mostradas al público mediante un relicario-expositor a manera de vitrina acristalada y que fue portada por miembros, ministriles-paje, del centro. El relicario de estilo gótico, con dos puertas a modo de tríptico, fue diseñado y construido por Paco Cascón. Por su parte, Javier Salcedo, se hizo cargo de la pintura y la policromía que representa en el interior a dos ángeles, y en el exterior el Bautismo de Cristo.

El Gran Maestre de Alabarderos encabeza la procesión acompañado de cinco nuevos componentes

MT-Sprint